



JUAN CARMONA
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
EXTREMEÑA DE LA EMPRESA FAMILIAR

LA EMPRESA FAMILIAR, PILAR ECONÓMICO Y SOCIAL

Hablar de la economía extremeña es, de manera casi inequívoca, hablar de sus empresas familiares. Más allá de las grandes cifras macroeconómicas, la verdadera columna vertebral del tejido productivo de la región está compuesta por familias, nombres y apellidos, historias de esfuerzo compartido y arraigo territorial que defineN la identidad de Extremadura. En una región como la nuestra, marcada históricamente por retos demográficos y de infraestructuras, la empresa familiar no es solo una realidad de negocio; es un elemento de resistencia y desarrollo social.

Las cifras hablan por sí solas. En Extremadura, la empresa familiar representa el 91% del tejido empresarial y genera el 74% del empleo privado. Desde las explotaciones agro-ganaderas tradicionales hasta las pujantes industrias de transformación, pasando por el comercio local, el transporte y el sector servicios. Todas ellas llevan la firma de la empresa familiar.

A diferencia de las corporaciones multinacionales, cuyo capital es volátil y responde a intereses globales, la empresa familiar extremeña destaca por su compromiso de permanencia. Cuando llegan las crisis económicas, estas organizaciones demuestran una resiliencia superior: prefieren ajustar márgenes y sacrificar beneficios a corto plazo antes que destruir empleo, ya que los trabajadores suelen ser personas muy ligadas al proyecto empresarial y a su entorno. Existe un «dividendo social» que no aparece en los balances financieros, aquel que sostiene a los pueblos y ciudades de la región.

A pesar de su importancia, el ecosistema de la empresa familiar en Extremadura se enfrenta a una encrucijada determinante para su supervivencia a largo plazo. Tres son los retos principales que marcan su agenda actual: el primero, la sucesión y el relevo generacional. Este es, sin duda, el talón de Aquiles de estas organizaciones. Estadísticamente, solo un 30% de las empresas familiares logran superar el paso de la primera a la segunda generación, y un 10% llega a la tercera. Y Extremadura no es ajena a esta realidad.

La clave de la supervivencia radica en separar la propiedad de la gestión, planificar el proceso de sucesión y preparar al futuro sucesor con una formación que le permita no solo asumir el liderazgo del negocio, sino también alinear los intereses de la familia en torno a un objetivo común.

En segundo lugar, la digitalización y la atracción de talento. El tejido empresarial extremeño es predominante-

mente de microempresas y pymes. Y para muchas de ellas, el gran reto es dar el salto hacia la transformación digital (comercio electrónico, automatización de procesos, gestión de datos), apostando por la profesionalización, la innovación y una mayor competitividad.

Además, las empresas familiares en zonas rurales se enfrentan al reto de retener y atraer talento cualificado. Los jóvenes extremeños, a menudo, emigran a grandes ciudades, lo que obliga a las empresas familiares a reinventarse y ofrecer proyectos atractivos que les permitan un desarrollo personal, familiar y profesional.

Y por último, el tercer reto, el del tamaño empresarial y la internacionalización. El reducido tamaño medio de la empresa en Extremadura limita su capacidad financiera, su poder de negociación y su acceso a mercados exteriores. Afortunadamente, en los últimos años se está cambiando esa tendencia en sectores como el del aceite de oliva, el vino, la fruta o el corcho, entre otros, demostrando que el carácter familiar no está reñido con la ambición global. Se trata de crear alianzas y colaboraciones que les permitan ganar dimensión sin perder la esencia familiar.

Si miramos al futuro, el futuro de la empresa familiar en Extremadura pasa obligatoriamente por un cambio de mentalidad. El modelo del fundador del cual todo depende y quien todo lo decide debe dar paso a un proceso de profesionalización, con incorporación si es necesario de miembros externos, que les permita la adaptación al entorno y la búsqueda de nuevos mercados.

Todo ello sin olvidar que los valores tradicionales de la empresa familiar –la visión a largo plazo, la prudencia financiera, el arraigo a la tierra, el compromiso y la lealtad– encajan a la perfección con las nuevas exigencias de sostenibilidad y responsabilidad social (RSC). Las nuevas generaciones de empresarios extremeños vienen mejor formadas, con experiencias internacionales y una sensibilidad especial hacia el medio ambiente y la economía circular, lo que puede convertir al sector agroalimentario e industrial extremeño en un referente de vanguardia.

La empresa familiar es el pulmón del desarrollo económico y social de Extremadura. Para que la región siga prosperando, es vital que las instituciones públicas sigan dotando a estos negocios de las herramientas necesarias para el crecimiento y la continuidad. Proteger la empresa familiar no es solo proteger la economía de hoy; es garantizar el arraigo, el empleo y el bienestar de la Extremadura del mañana.